

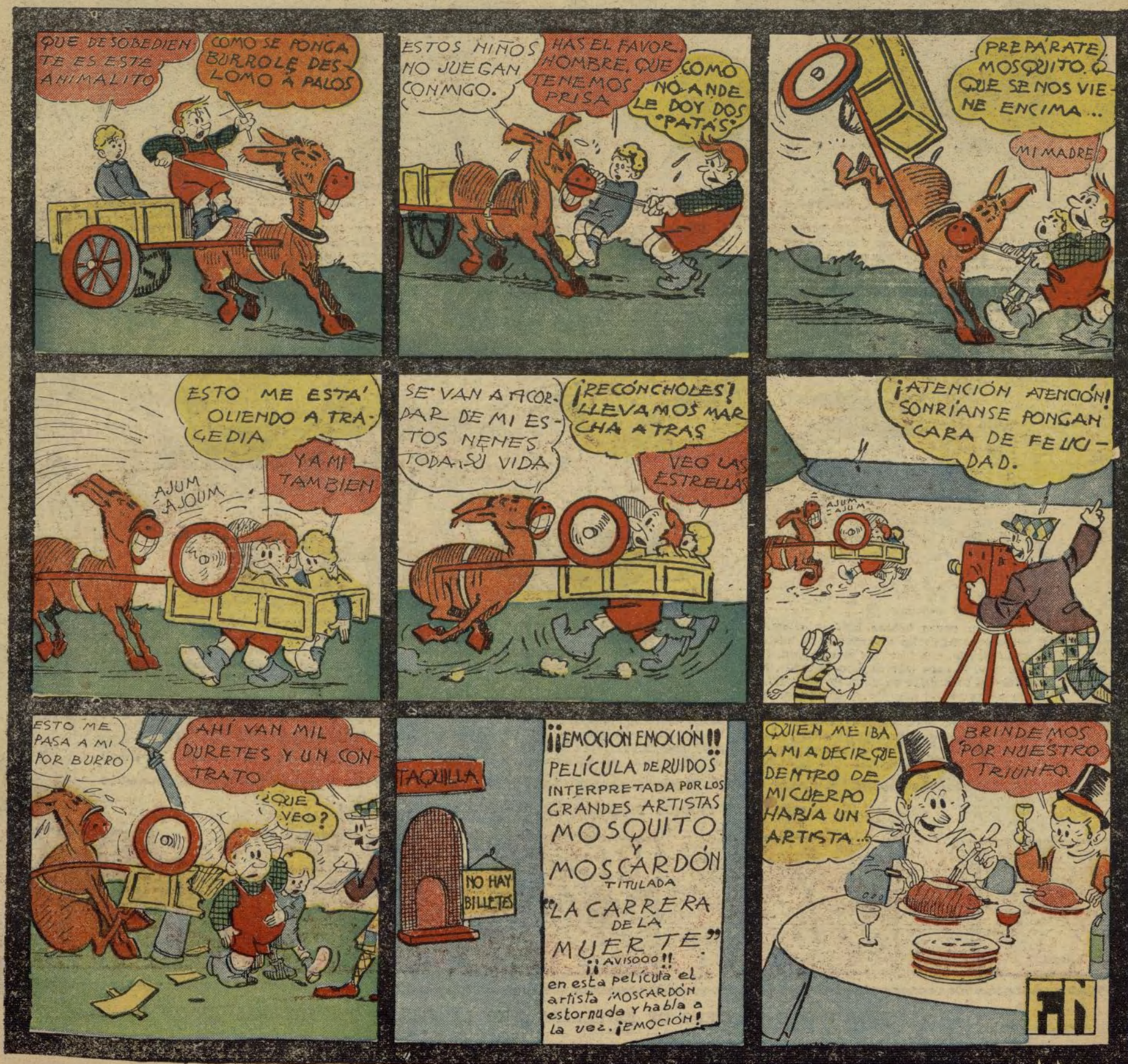
# Veromin

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 136

## GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



# Narraciones Ejemplares

## LOS HEROES DEL 160

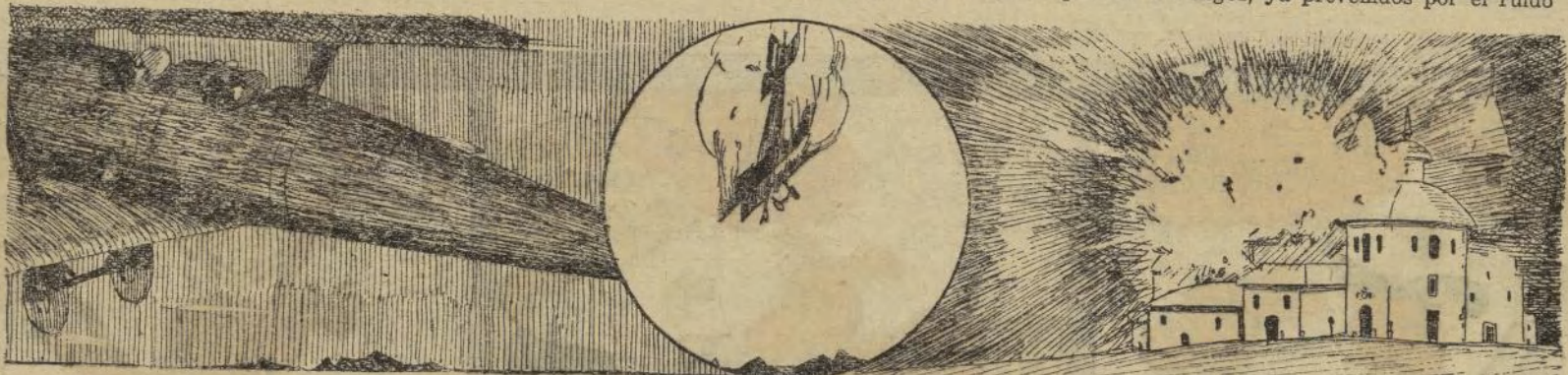


CONTINUACION

El "160" avanzaba vertiginosamente, envuelto en las negruras de la noche. No hablaban los tripulantes, concentradas todas sus facultades en la empresa grandiosa. Aventureros del ideal, héroes conscientes, caminaban hacia la muerte y la gloria, cabalgando, cual personajes de leyenda, sobre la frágil armazón de su aparato. Su instinto les conducía, rasgando las tinieblas el pájaro gallardo, avanzaba, avanzaba, aproximándose cada vez más a su destino. Sombras por todos lados;

oscuridad profunda y silenciosa. ¡Adelante! ¡Adelante! El "160" abarca, con sus alas, algo del misterio infinito de lo desconocido. Arcega, sacando una mano de la cabina, indicó a Miranda unas motitas luminosas que oscilaban en la tierra. Eran las hogueras de las líneas avanzadas; volaban, pues, sobre territorio enemigo. La muerte podía sorprenderles de un momento a otro, cada metro que recorría el "160" era ya un peligro inminente para sus osados tripulantes. De pronto, Miran-

da notó unos golpecitos en su espalda, y al volver la cabeza, lleno de asombro, quedóse estupefacto, paralizado por la sorpresa, sin acertar a explicarse el prodigio. La simpática cabeza de Goyito surgía tras de él, y el pequeñuelo habló: "—¡Ayúdame a salir, hombre!; voy muy incómodo." En unos segundos, Goyito estuvo sentado entre las rodillas de su amigo. Arcega y Miranda, rápidamente, cambiaron impresiones. Volver era imposible. Los puestos enemigos, ya prevenidos por el ruido



del motor, les destruirían irremediamente. Aterrizar, tampoco; y los dos valientes, que sin una vacilación renunciaran a sus vidas, temblaban ahora por la suerte de aquella criatura. ¡Qué fatalidad! ¡Cómo pudo esconderse el pequeñuelo, de aquella forma? "—No quería abandonaros—dijo el chiquinín—. Quería correr vuestra suerte, y me escondí." El bravo observador besó la frente del rapaz, invadido de una gran ternura hacia el cariñoso muchacho. Arcega, desde la cabina, le llamó:

"—Bésame, pequeño; ¡bien sabe Dios que nada hemos podido hacer por impedir la desgracia que tu inconsciencia te ha de acarrear! ¡Bésame, por última vez, pues nuestro fin se aproxima." En efecto, el "160" volaba ya sobre el Cuartel general enemigo, que distinguíase difusamente a la luz incierta de la madrugada. ¡Comenzaba el gran combate! La primera bomba que desprendióse de los planos del aparato, redujo a cenizas un enorme barracón. Inmediatamente comenzaron a surgir

hombres de todas partes; tocaban desesperadamente los clarines y trompetas, y el campamento enemigo, cogido de sorpresa, desesperábase, entre el asombro y el terror que les producía audacia semejante. El "160", en velocísimos virajes, pasó varias veces sobre el edificio principal, destruyéndolo en pocos minutos, con el fuego mortífero de sus granadas ¡España estaba salvada! El Cuartel general enemigo no era más que una masa informe de piedras y hierros retorcidos y hu-



meantes, en cuyas brasas habíase quemado el secreto español. La última bomba habíala lanzado Goyito, con increíble sangre fría. Entonces sonó la hora trágica para el "160". Repuestos los contrarios de su sorpresa, comenzaron a tirotear al aparato; pero era un fuego infernal, una granizada de metralla que hendía los aires con silbidos fatídicos. Los planos y el fuselaje fueron acerbados, en segundos, por las balas de los cañones antiaéreos y de las ametralladoras, que a docenas

abrían sus bocas de fuego contra el aeroplano, y por todos lados el "160" vióse rodeado de aparatos enemigos que lanzáronse a su caza con furia inusitada. Nuestros heroicos compañeros entablaron al lucha; ¡pero eran treinta contra uno! Las dos ametralladoras del "160" comenzaron a tirotear; pero sesenta ametralladoras respondían a sus disparos. "—¡Compañeros! ¡Hermanos!—dijo Arcega—. ¡Hay que morir! ¡Viva España!, y, en efecto, el "160", rotas sus entrañas por cien balazos,

cayó vertiginosamente, estrellándose con violencia contra el suelo. Gritos de triunfo saludaron su caída, y cual manada de tigres hambrientos, grupos de soldados enemigos lanzáronse a capturar los cuerpos de Arcega y Miranda, que yacían entre los gloriosos despojos del "160". ¡España se había salvado! ¡Pero a costa de la sangre de sus hijos!

### FIN DEL TERCER CAPITULO

(Continuará en el número próximo.)

### COMO DOS PERROS FALDEROS, CAPTURARON A UN RATERO



QUIEN POBLO EL CIELO DE ESTRELLAS HIZO LA TIERRA QUE HUELLAS

# Juanito

CUENTO

El comerciante, a pesar de ser todo lo comerciante que era, no pudo por menos de extasiarse con el canto del ortóptero. El caso no era para menos. Pero pasado la primera impresión se repuso, adquiriendo su carácter habitual.

—Hijo mío—dijo a Juanito—no puedo menos de reconocer que este es un bicho muy curioso; pero yo te había encargado un caballo y me traes un grillo, y por mucho talento que tenga no me sirve para tirar del carruaje. ¿Cuando acabarás de hacerme estas malas pasadas que tienen mucho de



excentricidades? Pero, en fin, esta vez no te regaño. Dame ese grillo; se lo venderé al Rey de Ceylán, haciéndole creer que es un canario de la China, y con lo que me dé por él podré comprar seis caballos en vez de uno.

Pero ¡quía! Juanito no quería desahacerse de su grillo por más que le instaba su padre: por mucho que se encolerizó y le amenazó, no sacó nada en limpio; y después de una larga y terrible lucha, no tuvo más remedio que resignarse a la fuerza.

\*\*\*

Por tercera vez el comerciante quiso probar a su hijo enviándole a la villa inmediata para que comprase un barril del mejor vino que encontrase. Iba a dar un banquete para celebrar su cumpleaños, para el cual había invitado a una porción de personas, algunas de elevado rango.

—Reflexiona bien—dijo a su hijo—la importancia que tiene tu misión. Según la cumplas, volverás a ser digno de mi estimación o la perderás para siempre y quedarás deshonrado a los ojos del mundo.

Juanito hizo de buena fe todas las promesas de formalidad que su padre le exigía, con el firme propósito de no faltar a ellas. Pero desgraciadamente tenía que atravesar siempre aquel mismo bosque; aunque al internarse en él lo hizo esta vez con la precaución de atravesarlo a escape si oía el menor indicio de música. Según se iba acercando a la fuente, su corazón palpitaba con más violencia. Apretó contra su pecho la bolsa de los cien escudos; pero ni su vista ni sus oídos percibían

nada que pudiera alarmarle. Ya se creía en salvo, cuando de pronto, al dar la vuelta a un grupo de avellanos, se encontró de manos a boca con la con-sabida señora, que estaba entonces contemplando con suma atención a una araña que bailaba sobre la palma de la mano. No es posible ver nada tan gracioso como aquel animalucho zarrandeándose sobre sus largas piernas, finas y delgadas como un hilo. Era cosa de desternillarse de risa verla hacer balances, puesta en jarras, ya inclinándose hacia adelante, ya hacia atrás y dando cabriolas de lo más grotesco. Ejecutaba con gracia infinita todos los saltos, trezados, batimanes, piruetas, pasos de galop y toda suerte de actitudes y posturas y evoluciones militares. Era cosa de pasarse la vida contemplándola. La hada (que hada era aquella señora) reía con toda su alma. Juanito, que seguía todos lo movimientos de la araña, reía también hasta reventar; y con aquella hilaridad parecía que la inspiración de la artista iba cada vez en aumento, porque saltaba, brincaba, daba volteretas y se retorcia, haciendo mil clases de fantásticas y extrañas contorsiones.

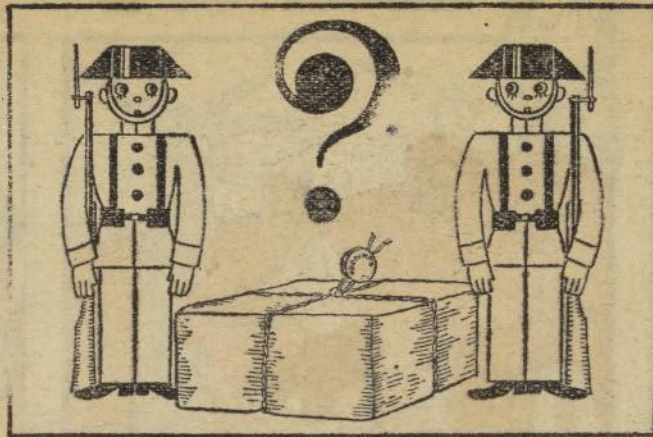
—No existe vino ni licor alguno—pensó Juanito—que pueda alegrar tanto al espíritu como la contemplación de esta araña.

Y cinco minutos después el trato estaba hecho, y Juanito había regresado a su casa, rebotando su rostro del placer que había experimentado, y del que esperaba hacer partícipes a los comensales de su padre.

Precisamente cuando llegó Juanito ya estaban todos reunidos e iban a sentarse a la mesa, lo cual evitó toda explicación. Nada ocurrió de particular hasta la terminación del banquete. En cuanto se sirvieron los postres, el comerciante tomó la palabra, y habló en estos términos:

(Continuará)

## Concursos de JEROMIN



A fin de que los que coleccionan la revista JEROMIN no estropeen varios números para contestar al problema de las sílabas, publicamos éstas íntegramente en el presente número y lo mismo haremos en el siguiente.

### Importante

El plazo para mandar las soluciones termina el día 20 de diciembre; las que vengan después de esa fecha serán rechazadas.

tarse, ni añadirse ninguna sílaba; ha de constar exactamente de las sílabas publicadas. Advertimos que las publicadas en el número 135 se deslizó una equivocación, pues en vez de NE debió ser ME.

La solución del problema de la caja custodiada por la pareja de Guardia civil consta de una sola palabra en plural.

Los premios serán numerosos e importantes, pero si las soluciones exceden a su número se sortearán entre los solu-

DE - DAS - ES - JE - JOR -  
FAN - IN - LA - LAS - LES -  
ME - MIN - RE - RO - TAS -  
TI - TO - VIS

### Para facilitar las soluciones

A fin de dar facilidades a los solucionistas y, según prometimos, advertimos que la solución del problema de las sílabas empieza con una D y termina con una R. En la solución no ha de qui-

cionistas. Probablemente el sorteo se verificará durante una función infantil de "cine", cuya organización tenemos en estudio.

Sobre esto ya daremos más detalles en los próximos números.

### Problema de las "Sílabas"

Formar, con las sílabas que en el cuadro publicamos, palabras que combinadas expresen un juicio sobre JEROMIN. Esto ha de hacerse necesariamente recortando las sílabas impresas en JEROMIN. Las soluciones que vengan escritas a mano o con otro tipo de letra distinta a los publicados en la revista, serán desechadas.

Nota.—Las soluciones han de enviarse a la dirección de JEROMIN, Mayor, 92. Madrid.

CHISTE.—Entre mendigos.—Pues aquí donde me ves pasando miserias, llegará el día en que vaya en coche por la calle y todo el mundo se vaya descubriendo a mi paso.

—¿Cuándo será ese día?

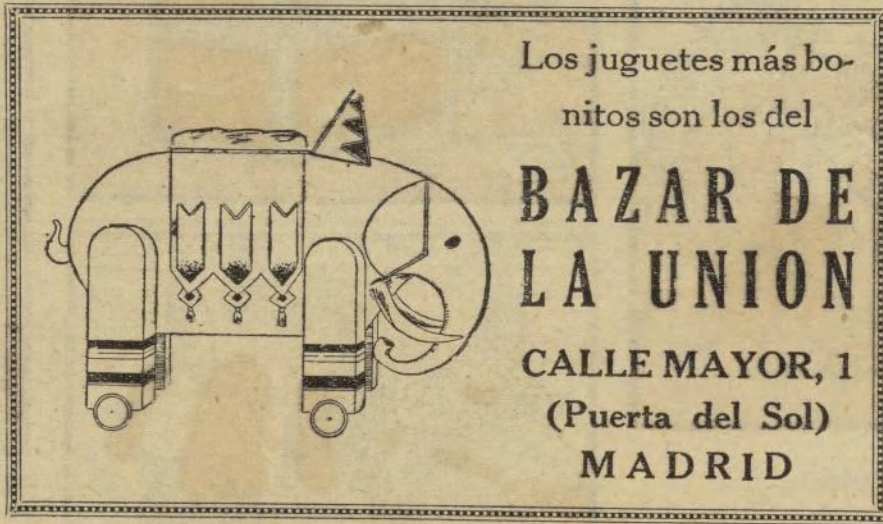
—El día que me muera.

Emilio Clavijo Vidal  
(Sevilla)

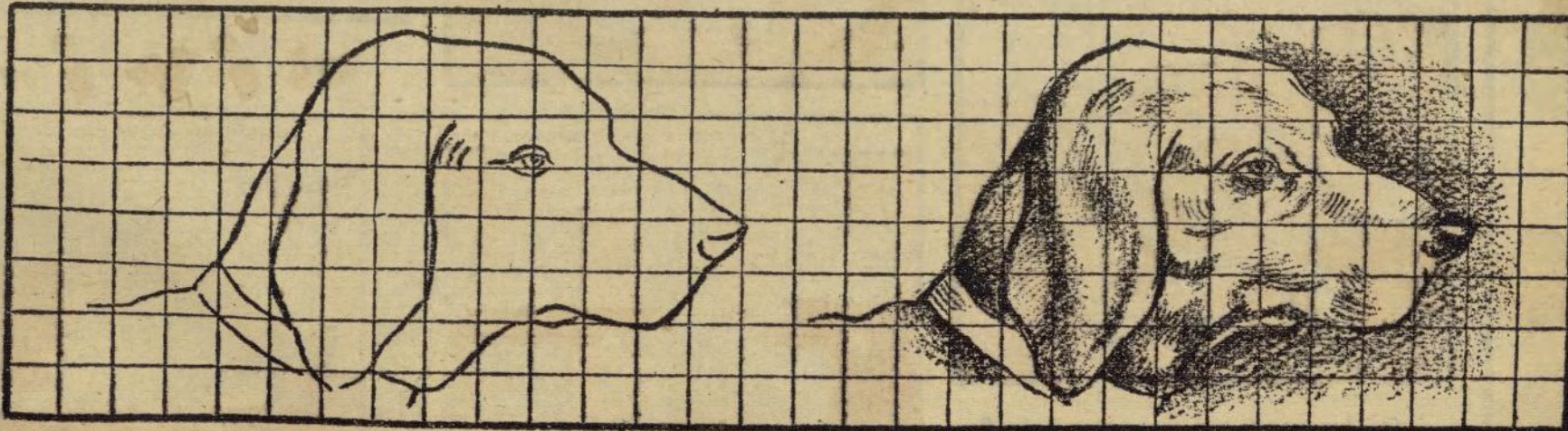
Los juguetes más bonitos son los del

BAZAR DE  
LA UNION

CALLE MAYOR, 1  
(Puerta del Sol)  
MADRID



METODO "JEROMIN" DE DIBUJO.—FIGURA



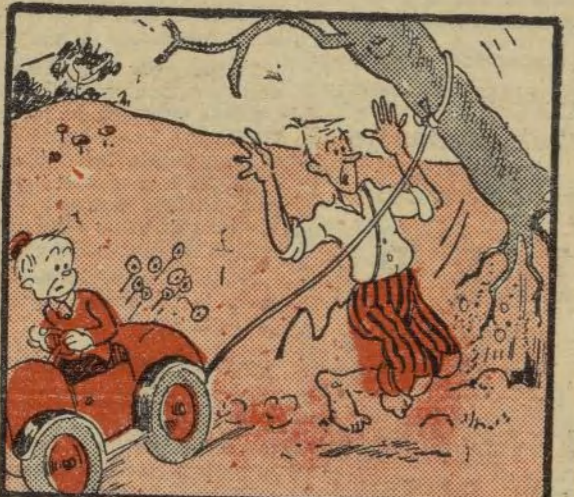
LA FLOR MAS PEQUEÑA MIRA Y EL PODER DE DIOS ADMIRA



—Voy a dar al nene una broma; atare a este árbol el automóvil.



—Ahora, Cascarilla, voy a llevar las flores a mamá.



—¡Ris!... ¡Ras! ¡Pum!



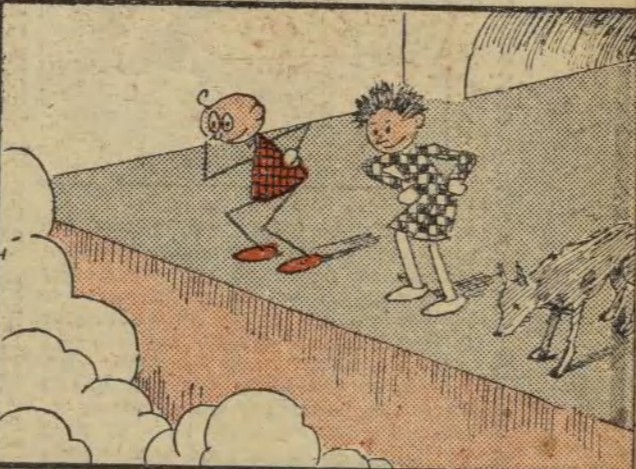
—Qué broma más graciosa me has dado, Cascarilla. ¡Ja... ja... ja!



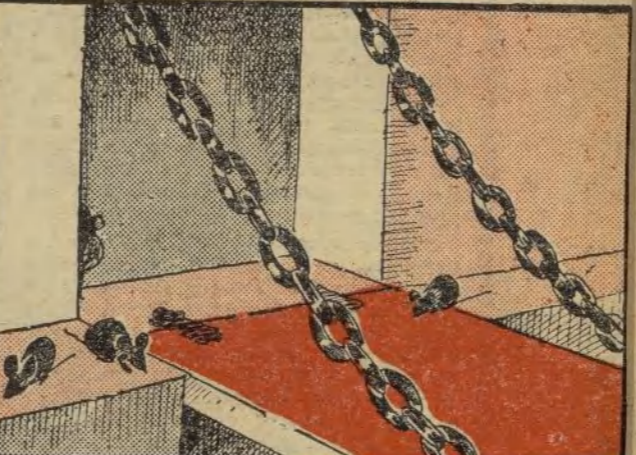
## Maravillosa Historia de Jeromin



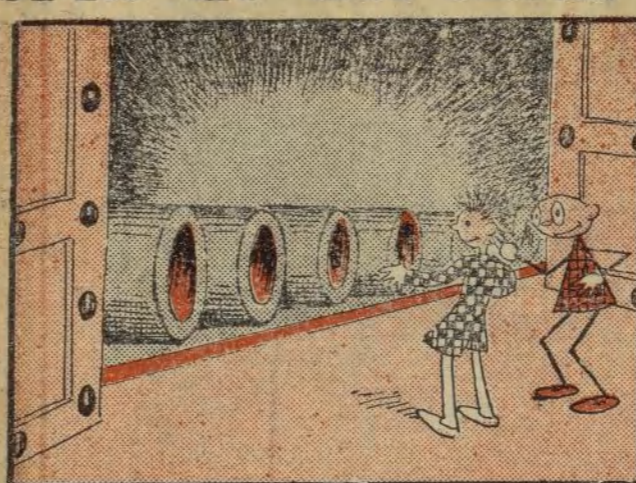
—Tenemos que entrar en el Castillo, dijo Jeromin a la araña; es preciso que abras la puerta. Pero la araña permaneció inmóvil. Entonces Jeromin sacó su cuaderno de apuntes y leyó en él y en alta voz unas palabras misteriosas. Al punto la araña se encaramó sobre la tela



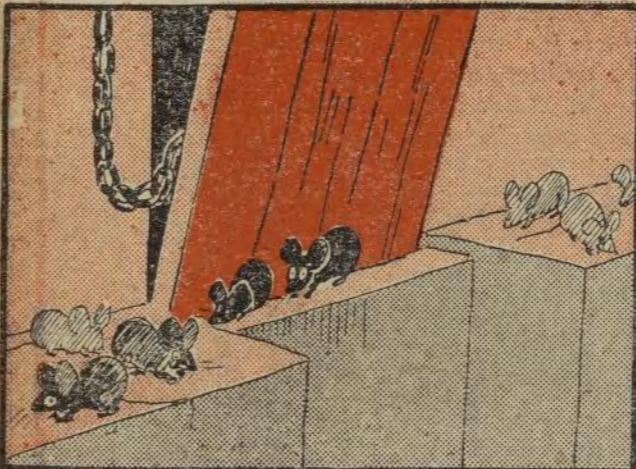
yo iré delante. Dicho esto, Churrete empezó a caminar con gran decisión. Pero, apenas había dado unos pasos se detuvo contrariado al borde de un profundo y ancho foso, en cuyo fondo, en vez de agua, había fuego. ¿Cómo pasar? ¡Imposible! Al otro lado del foso se veía un puen-



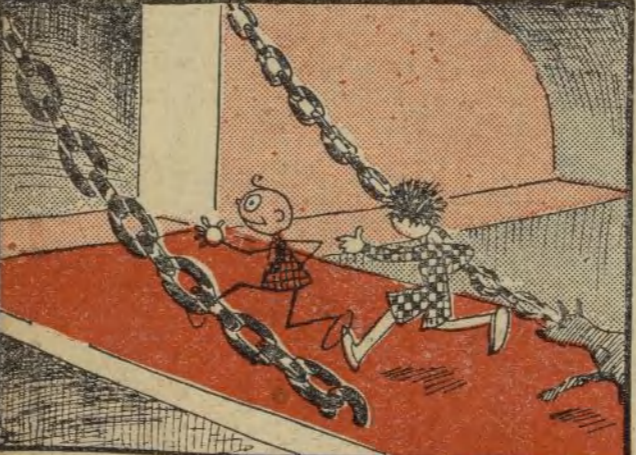
especial. Al punto las ratas treparon por el puente, y llegando a las cadenas que le sujetaban, comenzaron a limarlas con sus agudos y poderosos dientes. Jeromin y Churrete miraban emboobados y maravillados tan singular espectáculo. De pronto, el puente cayó con gran es-



te cortando los hilos que la sostenían, quedando libre el paso. —¡Animo, amigo Churrete, dijo Jeromin; vamos adelante y prepárate a afrontar peligros mayores que los afrontados hasta ahora! —Ya te he dicho, replicó Churrete, que yo no me asusto de nada. Si tú tienes miedo,



te levadizo; amarrado con fortísimas cadenas, y junto a él un verdadero ejército de ratas monstruosas y otras mil espantables sabandijas. —Para franquear este foso se precisa que tiendan el puente. Voy a dar la orden para ello. Sacó el pito mágico y le tocó por tres veces de modo



trépitó sobre el foso y quedó franqueado el paso. —Date prisa, dijo Jeromin; sólo disponemos de unos segundos para pasar; en seguida volverá a elevarse, y si nos coge sobre él, seremos lanzados a ese abismo de fuego. Churrete, por toda respuesta, se lanzó a toda carrera, seguido de Jeromin y Kiruska. (Continuará)

## Miki-Miki y Miau



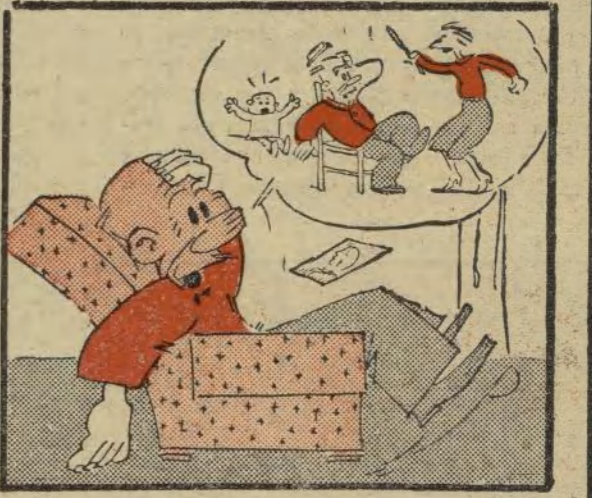
## TERESA, NIÑA TRAVIESA



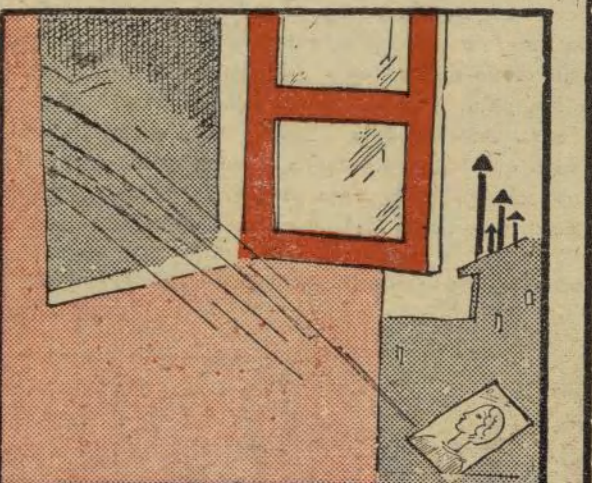
Repollo se encontró el retrato de una bella joven, y con él en la mano se quedó dormido, y... soñó.



Y siguió soñando... ¡Qué felicidad!



Y el sueño seguía... ¡Qué horror!



Y al despertar... decidió quedarse soltero toda la vida.

# Niños heroicos

## El terror de la selva



Fué en vano que Tanga y su padre protestaran, ante sus aprehensores, del robo que se les imputaba. Pertenecientes a una tribu enemiga y habiéndose aproximado al poblado, fueron presos por creérseles autores de la desaparición de algunas cabezas de ganado en los últimos días. Sin escuchar sus protestas de inocencia, los ancianos entraron en una

tienda a deliberar sobre qué muerte habría que hacerles sufrir. Junto a unos árboles, estaban los prisioneros, esperando a que terminase la deliberación, cuando, de improviso, el poblado se animó con un griterío de espanto que rápidamente se aproximaba a donde ellos estaban; pronto averiguaron la causa: el tigre, el más temido enemigo de aquellas gen-

tes, había sido visto merodeando en las cercanías, y aunque se había vuelto a internar en la espesura, los indígenas temían por sus haciendas, que durante las noches serían copiosamente mermadas por el poderoso enemigo. Aprovechando la confusión que, por unos momentos, reinó en el poblado, Tanga y su padre se desasieron de sus ligaduras y se pre-



sentaron ante el hombre más anciano de la tribu, ofreciéndoles capturar al tigre, posible autor de los robos que se les imputaban, si les devolvían la libertad. Inmediatamente les fué concedido lo que pedían, y bien vigilados, por una escolta, dieron principio a sus trabajos. Lo primero que hicieron fué cavar una profunda zanja, cuyo fondo erizaron de agu-

das estacas; una vez terminada esta labor, disimularon con ramaje seco la abertura, teniendo cuidado que apenas estuviera sujeto, para que pudiera ceder al menor peso. Tanga, mientras tanto, había estado preparando una larga y resistente vara que le ayudaría la consecución de sus fines. En efecto, una vez ultimados los preparativos, asió su mag-

nífica vara, y con gran decisión se internó en la selva, en busca de la fiera, que no debía estar muy alejada del poblado. No llevaba mucho trecho andado, cuando logró su objetivo: acababa de descubrir, en la tierra húmeda, las huellas recientes de la fiera, que indicaban su proximidad. Estaba Tanga examinando atentamente las huellas, cuando un



poderoso rugido que sonó a su espalda, le heló la sangre en las venas, al volver la cabeza descubrió un enorme tigre que replegado sobre sus patas traseras se disponía a saltar sobre él. Recobrando su sangre fría, cogió la vara que había dejado en el suelo y mediante un ágil movimiento esquivó la primera acometida de la fiera, dándose a correr a

través de la selva con la agilidad de un mono, seguido de cerca por el tigre, cuyo cálido aliento le daba en los talones. Más adelante, de pronto, el tigre sintió que el suelo vacilaba bajo sus plantas y desplomándose en la sima, las agudas estacas del fondo le desgarraban las entrañas; Tanga había conseguido su propósito, su vara le sirvió de

pértiga para saltar por cima de la trampa, mientras que el tigre caía en ella. Inmediatamente salieron de la espesura su padre y los negros de la escolta saltando de gozo, y cuando llegaron al poblado celebraron grandes fiestas, dando a nuestros héroes, la libertad prometida.

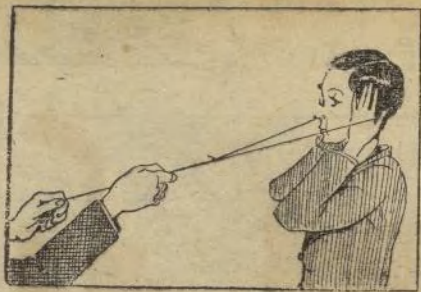
(Continuará)

### POR ATACAR A RAMON, LA CABRA SACA EL TAPON



AMA A DIOS Y AMA A TU HERMANO: ESTA ES LA LEY DEL CRISTIANO

## Recreos Científicos



La transmisión de los sonidos mediante los cuerpos, da lugar a efectos maravillosos. Un ejemplo. Con una simple cuerda poder lograr la sensación de estar oyendo el ruido de una furiosa tormenta. Veréis cómo. Colocar sobre los oídos, las manos un poco ahuecadas. Un compañero os rodeará la cabeza con una cuerda que pasará sobre las manos y, a poca distancia de la cara, hará un nudo en la cuerda. Hecho esto, basta rozar, ya con la uña, ya con la yema de un dedo la cuerda para que percibáis un ruido semejante al trueno, con toda su gama de tonalidades, según sea mayor o menor el roce de los dedos sobre la cuerda.

La experiencia es fácil: fijaos en el dibujo y hacerlo, veréis qué entretenido resulta.

Los niños de gusto compran siempre a JEROMIN



NOTA de gratitud: IDLO LO  
D NOTA buena e  
du Kción. La agra D  
cida se ::-o X ta, PRE  
A edu Kción que  
ja + o n derá a quien  
DB b N ficios. ¿Y quien  
pu E D gloriarse D no B  
o b N ficios? Do 2, abso-  
lutamen to 2 se LO  
DB a a su pad y  
sociedad en.

Solución a la carta anterior

El que ama a Dios evita ofenderle y, por lo mismo, se esfuerza en cumplir sus Mandamientos. Y el que cumple fielmente los Mandamientos de Dios, es persona bien educada, porque cumplirá siempre un deber y jamás violará los derechos de los demás, que es precisamente en lo que consiste la buena educación.

JEROMIN

## JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apar-  
tado 466.—MADRID

## UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromín con la bandera indica la letra U.  
2.º Con las iniciales de las cosas di-



bujadas formar el nombre de una capital de España.  
(La solución del anterior es SALA-



MANCA.)  
3.º Sombras chinescas.



COLMO.—¿Cuál es el colmo de un  
afilador?

—Afilador la hoja de un árbol.

Santiago Vegas  
(Ciudad Rodrigo)

CHISTE.—El maestro.—¿Para qué  
sirve la lana?

El alumno.—No sé.

El maestro.—¿De qué está hecho su  
traje?

El alumno.—De uno viejo de mi pa-  
dre.

José M.º de Miguel  
(Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un  
sastre?

—Coser una americana del Sur de  
América.

Luis Gotarredona  
(Ibiza)

PARECIDO.—¿En qué se parece un  
huevo a un dedo?

—En que tienen yemas.

Pedro Aguilera  
(Villa del Río)

CHISTE.—¿Cuántas veces el Sol es  
mayor que la Tierra?

El alumno.—Tantos, cuantas veces la  
Tierra es menor que el Sol.

Enrique H. B. (puede años)  
(Arcentales)

PARECIDO.—¿En qué se parecen  
las enaguas a las montañas?

—En que tienen picos.

Mariano García  
(Medina del Campo)

PARECIDO.—¿En qué se parece un  
reloj a un rico?

—En que tienen cuartos.

Joaquín Zafra  
(Peñarroya-Pueblonuevo)

CHISTE.—Un pobre llama a una  
puerta para pedir limosna, y la señora  
le dice: —¿Qué desea?

El pobre.—A ver si puede dar una li-  
mosna a un pobre mudo.

Marcelino Gutiérrez  
(Pedreña)

volcó en el suelo, quedando sorpren-  
da ante el brillo de una sortija de oro  
que apareció entre la semilla." ¡Ah, ex-  
clamó, la sortija que perdí este vera-  
no! Sin duda cuando manipulaba con la  
semilla, se me deslizó del dedo." E  
hizo descubrir el engaño de que  
quería hacer víctima, y denunció al  
falso comisionista, que fué condena-  
do a varios meses de cárcel. ¡Ya véis  
de que medios se vale Dios, para des-  
cubrir ¡las malas acciones!

## CHISTE



—Mal anda usted de cuentas.

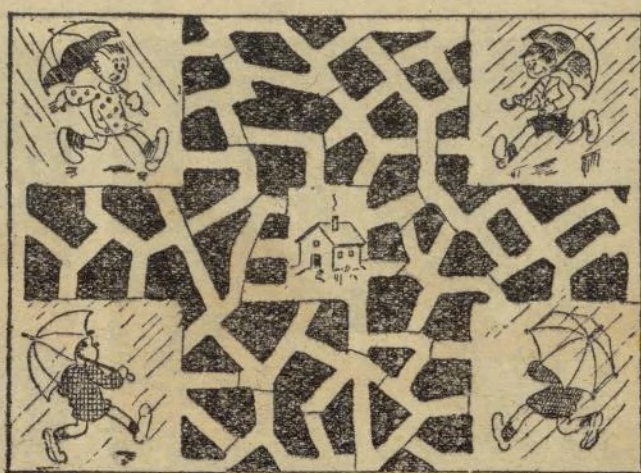
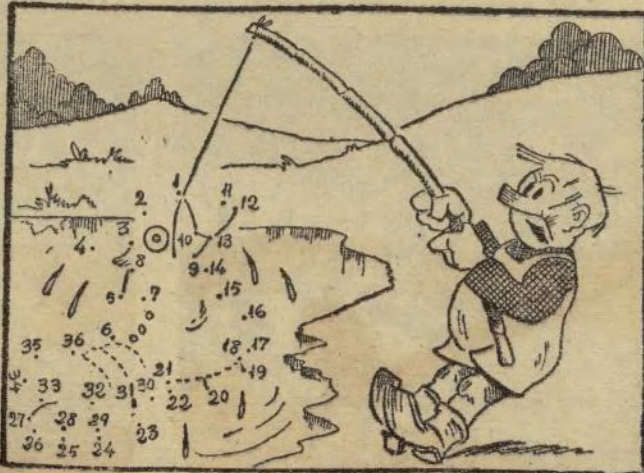
—No le extrañe; es que como aprendí  
en las clases nocturnas, de día me hago  
un lío.

## CANTAR

Como ustedes pueden ver,  
y todos mis amiguitos,  
que para mí JEROMIN  
es el libro más bonito.  
Cada día que lo leo  
me parece más hermoso,  
porque, además de instructivo,  
es bonito y religioso.

Manuel González  
(Zaragoza)

## ROMA-CABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 36 y ve-  
réis lo que ha pescado "Moscardón".  
2.º A ver si sabéis cuál de estos cua-  
tro niños logrará refugiarse en la ca-  
sita.

QUIEN CIERRA AL POBRE LA PUERTA, LA DEL CIELO NO HALLA ABIERTA

# LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS

CONTINUACIÓN



Quando cogían los caballos un horrisono estruendo les hizo volver la vista atrás y vieron que la cima del monte se bamboleaba envuelta en una inmensa nube de polvo. El sabio dijo tristemente "Es el fin de la Montaña del Misterio"—cuando la nube de polvo se displo, mostrando los irregulares contornos de la cúspide rocosa tan



desfigurada en su forma que era imposible reconocerla. Lúgubre y silencioso el sabio miró atrás un momento y volviéndose a Mr. Fraser: "¡Vámonos!"—dijo con voz breve. Mr. Fraser montó en su caballo y ayudó a Sheila a montar tras él, mientras Jim montaba delante. El tío de Sheila montó a la grupa con el otro colono.



La pesada carga de los caballos hizo lenta la travesía por el bosque a la granja pero el camino fué recorrido sin incidentes. En lo alto de la escalera del veranda Jim halló a su tía que, no hay por qué decirlo, estaba inundada de gozo al verle llegar sano a casa. Hechas las oportunas presentaciones, Jim contó a su tía



sus estupendas aventuras desde que salió de casa y las maravillas de las minas que ya no existían. Por último el sabio refirió cómo había descubierto el secreto de la montaña del Misterio, del que creía sacar grandes riquezas, pero debemos conceptuarnos felices al escapar con vida. Terminó mirando triste a su Sheila. "Todos



mis trabajos han sido vanos y la pequeña fortuna gastada en la explotación de las minas no se recobrará"—acabó con voz bronca y quebrada. Sheila le miraba triste. Pero algo murmuró Jim, que hizo relampaguear sus ojos. "Chitón, silencio—dijo Jim al ver que ella iba a hablar algo—; guardemos la idea para nosotros y ya



veremos lo que podemos hacer de ella. "A la mañana siguiente salieron Jim y Sheila al balcón de la azotea que rodeaba al bengalow y vieron, en un ángulo de ella, al sabio, sumergido en melancólicos pensamientos. "Las minas de ópalos..., las minas de oro...—le oyeron musitar—. Todo perdido." Jim se apar-



tó despacio con Sheila, para no ser vistos. "¡Silencio! Tengo una idea—dijo Jim—. Vámonos a la Montaña del Misterio y veremos si encontramos algo del tesoro entre las ruinas." Alegrementemente convino Sheila en ello, fueron a la cuadra, ensillaron los caballos y, cogiendo una linterna, salieron. A un galope corto cru-



zaron la llanura. "¡Adelante, Jim; corramos aprisa", dijo Sheila animosa, y siguió su camino, delante de él. Pero Jim, para no ser sobrepasado, lanzó su cabalgadura a galope, y pronto se internaron en la selva que rodeaba a la Montaña del Misterio. Algún tiempo después, refrenaron los caballos entre los árboles, des-



montaron y prosiguieron a pie. "¡Mira!—dijo Jim, cuando llegaron a la base de la montaña— La escala de cuerda cuelga aún donde la dejamos. No tenemos necesidad de trepar por la pendiente." "¡Cuidado, Jim!", gritó Sheila, cuando éste saltó y comenzó a subir. "¡Llegaré con éxito—replicó Jim—, y cuando es



té arriba te avisaré, y juntos exploraremos la montaña. Jim se halló en la entrada de la cueva sin dificultad, y, vuelto, hizo a Sheila la señal convenida. Esta trepó por la escala, y al final la ayudó Jim a entrar en la gruta y gritó: "Hasta ahora, bien, Sheila. Ahora veremos si el intento es tan difícil como parece."



Jim encendió la linterna, y con precaución caminaba ante Sheila, a través del túnel. Esta le seguía muy de cerca. Abriendo la puerta que daba paso a la gran caverna, donde, como se recordará, los negros, llenos de pavor, se habían aglomerado para implorar el auxilio de su amo, entraron y vieron en el fondo de ella



una profunda grieta que tenían que atravesar. Mirando alrededor vió Jim muy cerca, y apoyados a la pared rocosa, algunos tabloncillos. "—Esto es lo que necesitamos", dijo él, cogiendo una de las tablas y tendiéndola sobre la hendidura, a manera de puente. "—¿Crees que es lo suficientemente fuerte para soportar tu pe-

(Continuará.)

Muy pronto, "La ruta de Tony". Emocionantes aventuras en el país de los Pieleros. No dejéis de comprar JEROMIN y propagarle.